

EL FASCINANTE MUNDO DEL CAFÉ-CONCERT.

POR Anita Klesky.

Si usted cree que los café-concert, que están tan de moda en nuestros días, son producto de la época moderna, se equivoca. Nacieron en Francia a fines del siglo pasado, y tuvieron su época de oro precisamente en la "belle époque" de comienzos de este siglo. Su antecesor fue el café-cantante, que existía ya en 1852 y que consistía en algunos números musicales interpretados en ciertos cafés parisinos. Luego de la guerra de 1870 con Prusia vino el gran auge de los café-concert. Se llamaban "caf'conc" y eran esencialmente variedades de marcado carácter picaresco, compuestas de canciones, bailes (mucho can-can, claro) y dúos o diálogos actuados. Se hacían en lugares donde la gente iba a tomar una copa de pernod (se decía que era afrodisíaco) o de ajeno y conversar. El escenario tenía poca importancia y los actores y bailarinas actuaban entre el público e incluso se sentaban junto a ellos (o sobre ellos). Además de los temas picarescos se aludía en los diálogos y canciones a los acontecimientos del día, sociales o culturales, o a chismes conocidos.

Tanta importancia tuvieron estos café-concert en su época, que famosos artistas dedicaron gran parte de su existencia a pintar afiches que los anunciaban. Toulouse Lautrec por ejemplo, pintó en diversas oportunidades a sus amigas Jane Avril y a la Goulou, famosas estrellas de café-concert de esa época.

El café-concert ha evolucionado: lo picaresco se ha transformado en erótico, y lo chismoso en lo político. Al estilo clásico que consistía en variedades unidas por la picardía y los acontecimientos del día, se le agregan hoy otras características. En Francia, donde sigue teniendo una gran tradición, conserva siempre un matiz erótico. En Inglaterra es fundamentalmente humorístico; lo llaman "clowing". En Argentina, en cambio, es muchas veces sátira o denuncia de carácter poli-

tico. Otra característica argentina es la improvisación de los actores, motivada por la activa participación del público. Las avasalladoras personalidades de las estrellas argentinas hacen que algunos café-concert se basen exclusivamente en ellas. Tal es el caso de la actriz-cantante Nacha Guevara o de Zippe Licovsky, quien pone siempre notas dramáticas en sus espectáculos basadas en monólogos de Brecht.

Pero el café-concert conserva siempre algunas características esenciales: es gracioso y hecho para divertir, combina el humor junto a la música, baile y la actuación y estimula la participación del espectador, con lo que cambia día a día.

PAPEL DEL DRAMATURGO

El café-concert vive un gran momento y despierta el interés de cuantos participan del mundo del espectáculo. Los dramaturgos más importantes incursionan ya en este campo o se preparan para hacerlo.

El autor nacional Fernando Cuadra ("La niña en la Palomera", "La familia de Marta Mardones", "Rancagua 1814") escribió un café-concert titulado "Preludio y fuga para dos", que presentaron Gladys del Río y Alejandro Cohen. Para el destacado autor, el café-concert debe tener una estructura.

—Si la adecuada armonización de diversos elementos logra la

unidad necesaria, la forma "café-concert" adquiere la proyección teatral suficiente. A mi juicio, el café-concert tiene sus propias leyes, las cuáles permiten el orden en un caos estructurado. Al escribir "Fuga para dos" pensé primero en escribir "teatro", esto es, estructurarlo al menos, con una temática unitaria que le diera al espectador la posibilidad de seguir si no un argumento, circunstancias que fueran mostrando algún significado enfocado con humor. Este género exige organización unitaria dentro de su distlocamiento, pero el distlocamiento solo no produce un café-concert.

Otro importante autor, Fernando Debessa ("O'Higgins", "Mama Rosa" es un interesado también en el fenómeno del café-concert.

—En esta época de cine y TV que vivimos, en que del hombre y la mujer solo se ven imágenes lejanas en una pantalla, el café-concert procura todo lo contrario: la cercanía física, casi la intimidad con el actor o con la bailarina. Creo que el espectador de nuestros días no se conforma con imágenes lejanas en una pantalla: necesita la presencia física de la actriz respirando el mismo aire que él. Necesita ver la gotita de sudor que se forma en la frente de la bailarina. En este contacto casi físico con la actriz o actor proyectores de emociones el que provoca el espectador en el espectador de hoy un cierto tipo de catarsis que no pueden dar los prestigiosos fantasmas del cine y la TV. Estos son, a pesar de su fama de realistas, artes de fantasmas. En cambio el teatro y el café-concert son artes de seres humanos físicos.

—¿Es necesario el dramaturgo?

—Si se quiere hacer un conjunto de pequeños actos todos en la misma idea central, sí. En el café-concert clásico no lo había. Lo importante de este tipo de espectáculos es que sea gracioso, liviano, divertido, y que los que en él participen tengan gran encanto, que a veces se suple con una intensa personalidad. Lo principal es que sean atractivos.

EL CAFÉ-CONCERT "MADE IN CHILE".

No podemos hablar de estilo frente a los diversos café-concert que se han dado en Santiago. Los primeros en presentar este gé-

Liliana Ross y Patricio Achurra en el café-concert "Mi noche con ellas"



BRavo N° 8, Stgo., febrero 1948

663270

los actores recurren a él. Entre hacer una comedia intrascendente en un teatro y hacer un buen café-concert, prefiero éste último. Para hacerlo hay que ser muy histrión, exige más, se necesita ser rápido, agudo e incisivo, además gracioso.

—¿A qué se debe el auge?

—A que la TV que es el teatro de la masa, es impersonal; por lo tanto el espectador busca más contacto, no sentirse como una hormiga frente a una caja cuadrada o una parte de una encuesta, sino que una parte viva. En ningún espectáculo el espectador es más importante que en el café-concert. Es un actor más.

A partir de mediados de Enero, estarán los fines de semana en el Casino de Viña del Mar, y luego irán a Lima donde las quieren contratar por un tiempo largo.

Silvia Piñeiro también se atrevió a enfrentar ésta nueva modalidad y conquista junto a Fresia Soto y Emilio Gaete, en Cabaret, que es más bien una "mini obra de teatro", que se ve en un restaurant.

—Esta nueva experiencia, me asusta bastante todavía. Claro que me encanta haberla enfrentado. Es un desafío acaparar la atención del público, que va más a comer que a ver el espectáculo. Uno nunca sabe con qué se va a encontrar. Nosotros generalmente no improvisamos; nos atenemos al texto. A veces el público interviene, pero poco, en esos casos yo sonrío mucho, pero casi no contesto. Claro que es un género menor que el teatro, pero ha sido una experiencia más que positiva. Lo que me gustaría ahora es contratar una sala para volver a hacer teatro. ¿No tendría algún lector de Bravo un dato para conseguir una?

También Alicia Quiroga, junto al Argentino Eduardo Baldani anuncian un café-concert titulado "Y ustedes, ¿cómo están?". Es más bien un recital de hermosas canciones muy bien interpretadas y enlazadas por pequeños diálogos. En un lugar pequeño, casi íntimo, ambos intérpretes logran una buena comunicación con el público.

Y entre los que se anuncian para el futuro, hay uno que hará el actor Rojas Murphy, y que tiene un título muy sugestivo. Se llamará... "¿Quién le tiene miedo al café-concert?".....